

EL RIESGO DE LAS CULTURAS GANADERAS (CANTABRIA, ESPAÑA, UE)

Jaime de la Calle Valverde

UNED, España

jdcalles@poli.uned.es

THE RISK OF LIVESTOCK CULTURES (CANTABRIA, SPAIN, UE)

Resumen: A lo largo de la década de los 90 del siglo XX se observa en Europa una creciente producción legislativa en materia de sanidad animal, que refleja una preocupación sin precedentes por estos temas. La puesta en marcha de esa creciente “legislación de la prevención y del riesgo”, genera un efecto no deseado allí donde se aplica: un “saneamiento cultural” cuyas formas más expresivas son la “inmovilización” de los rebaños infectados y el “sacrificio” de manadas de vacas al completo. Dos ejemplos etnográficos sitúan al lector en algunos de los efectos culturales del saneamiento ganadero actual en algunos valles de la Comunidad Autónoma de Cantabria, al norte de España.

Abstract: Throughout the 90s of the twentieth century in Europe there is an increasing flow of legislation on animal health, which reflects an unprecedented concern for these issues. The implementation of this growing “legislation on prevention and risk”, generates an undesirable effect where it is applied: a “cultural sanitation” which more expressive forms are the “immobilization” of infected flocks and the “sacrifice” of entire herds of cows. Two ethnographic examples, taken from two valleys of the autonomous community of Cantabria –northern Spain–, place the reader in some of the cultural effects of the current livestock sanitation.

Palabras clave: Saneamiento ganadero. Impacto cultural. Riesgo. Acontecimiento. Globalización
Livestock sanitation. Cultural impact. Risk. Event. Globalization

I. Intercambios Intracomunitarios, riesgo real y riesgo Analógico

Desde la constitución de la Europa comunitaria, el panorama ganadero que experimentan los países miembros, España entre ellos, está marcado por nuevas concepciones sobre la prevención, el riesgo, las alertas, las pruebas de diagnóstico, el control sanitario o la seguridad alimentaria, en un marco de crecientes movimientos intracomunitarios de toda clase.

Estos crecientes intercambios al interior de la UE, por un lado, y el riesgo derivado de los mismos, por otro, aportan, a priori, el contexto en el que hay que leer e interpretar las actuaciones sanitarias sobre la ganadería española, algunas de cuyas implicaciones se van a presentar en este trabajo.

Este panorama se acrecienta en la década de los 90 y se agudiza con el fenómeno de las Encefalopatías Espongiformes Transmisibles (EET)¹.

Muestra visible de la acción conjunta actual de (1) la aceleración y el aumento de los intercambios intracomunitarios y de (2) la preocupación por el riesgo que se deriva de aquellos, es la enorme producción de legislación, de normas, programas de erradicación, planes de control, sistemas o planes de alerta, sin precedentes en España en lo que se refiere a su extensión, cantidad y densidad. Así, a las acciones de control² de enfermedades modernas (y paradigmáticas) como las EET, se suman los programas de erradicación contra la brucelosis bovina, ovina y caprina de mayor tradición en la política sanitaria española e, igualmente, los planes de erradicación contra la tuberculosis³. Mucho más recientes son los planes de erradicación contra la “lengua azul” a raíz de la aparición de los primeros brotes en España en el año 2000 en explotaciones ganaderas de ovino en la Comunidad Autónoma de Baleares y en 2004 en ciertas áreas del suroeste peninsular, desplazándose los brotes hacia el norte en 2007 y extendiéndose por diversas comunidades autónomas del norte, entre ellas Cantabria, en 2008⁴ (afectando ya a ejemplares de ganado bovino).

A estos programas de erradicación hay que sumar “planes de alerta” para otro tipo de enfermedades, sistemáticos desde la década de los 90. Hacen referencia a enfermedades como la Fiebre Aftosa, la Peste Porcina Clásica y Africana, la Peste Equina Africana, la Enfermedad de Newcastle e Influenza Aviar o a la Enfermedad Vesicular del Cerdo⁵. Las enfermedades mencionadas, y otras más, poseen en España una normativa específica diseñada principalmente en la década de los 90, cuando la creación del Tratado de la Unión Europea (1992) rompe las fronteras interestatales y se amplían los libres flujos migratorios

1 Las Encefalopatías Espongiformes Bovinas –EEB– en el ganado vacuno y la Tembladera en el ganado ovino.

2 Y haciendo referencia solo a la parte ejecutiva de la normativa sanitaria.

3 European Food Safety Authority (EFSA), *Spain. Trends and Sources of Zoonoses and Zoonotic Agents In Humans, Foodstuffs, Animals and Feedingstuffs* (2007, pags. 115 y 123), en http://www.efsa.europa.eu/EFSA/efsa_locale-1178620753812_1211902313716.htm.

4 Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Subdirección General de sanidad de la Producción Primaria, *Lengua azul: situación de la enfermedad en España y Europa* (2008), en <http://rasve.mapa.es/Publica/Sanidad/sitnat.asp#Lengua%20Azul>.

5 Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Dirección general de recursos agrícolas y ganaderos. Subdirección general de sanidad de la producción primaria, *Plan coordinado estatal de alerta sanitaria veterinaria* (2008). Para todas las enfermedades mencionadas se han construido protocolos de actuación que comienzan con la notificación de sospecha de una enfermedad en una cabaña ganadera, continúan con la visita de inspección, la inspección clínica, la toma de muestras, la inmovilización, la notificación de sospecha y, posteriormente a las pruebas, la notificación de resultados; si el resultado fuera positivo se toman nuevas medidas de control y erradicación en función de la legislación vigente para cada enfermedad.

de tipo comercial, lo que lleva en buena parte a una creciente producción de legislación para tratar de controlar el nomadeo de los virus y agentes patógenos (y el riesgo consecuente) en una Europa donde el movimiento tiene progresivamente menos trabas y se manifiesta cuantitativamente creciente⁶.

Esta dimensión del riesgo resulta “del axioma maltusiano de que a un crecimiento lineal de las interacciones le corresponde un crecimiento geométrico de las perturbaciones”⁷. En el caso de la sanidad animal hay que entender el riesgo como la posibilidad creciente de que, dado el aumento de flujos comerciales de ganado, las enfermedades animales traspasen las fronteras regionales y estatales convirtiendo áreas indemnes en áreas afectadas/infectadas. Esto puede incidir tanto en la salud humana como en las economías estatales y europea, dado que la identificación de los animales enfermos conlleva su no-comercialización, su tratamiento veterinario o su sacrificio e indemnización, con el consiguiente desembolso económico de las administraciones. Por estas razones crecen y se intensifican las “estrategias” de control sobre el ganado, con sus planes de alerta y programas de erradicación. En el horizonte cercano se pretende encerrar las enfermedades en sus áreas endémicas, tenerlas bajo control para tratarlas más eficazmente. A lo lejos el objetivo es una Europa ganadera sin agentes patógenos.

Este planteamiento maltusiano preliminar puede valer para examinar algunas de las enfermedades animales que se van a tener en cuenta en este trabajo, pero no todas. Fundamentalmente porque el marco que forman las crecientes interacciones intracomunitarias y el creciente riesgo derivado de aquellas no siempre es una fórmula que se nos muestra con transparencia, pues las crecientes intercomunicaciones no son siempre la fuente del riesgo. En el caso de la lengua azul, los viajes del mosquito que la causa parecen ser independientes de los viajes e intercambios humanos. Si la migración del mosquito hacia el norte se debe en realidad a cambios climáticos originados por la presión del hombre sobre el planeta, su naturaleza estaría más emparentada con la EEB que con, digamos, la brucelosis; pues, como queda dicho, el “mal de las vacas locas” está más relacionado con los excesos del capitalismo productivista que con otras causas⁸. Por lo tanto, asociar el riesgo con los intercambios crecientes propios de la era contemporánea puede ocultar, de igual forma, su naturaleza diversa y que, por una visión analógica, tendemos a asociarlo a lo que llamamos globalización o europeización entendidas como intercomunicación creciente. La fuente del riesgo es, entonces, la manipulación descontrolada del planeta.

Me parece interesante reseñar ahora que, además, y por la acción de las nuevas circunstancias europeas, viejas enfermedades conocidas en España como la brucelosis o la tuberculosis bovinas, pueden ser reconsideradas en un marco de riesgo contemporáneo. Si se entiende mejor, el aumento de los flujos comerciales desde la década de los 90 entre los estados de la UE, ha reactivado viejos males controlados en sus regiones endémicas, de forma que la brucelosis bovina, por ejemplo, puede entrar a formar parte de un “kit de riesgo” por la mera acción de los crecientes intercambios comunitarios, que son los que finalmente

6 Flujos que ponen en evidencia las metodologías que parten de, y se enrocan en, las comunidades culturales en la construcción contemporánea de etnografías. La desterritorialización de las comunidades, la interconexión entre ellas a través de similares procesos y acontecimientos está llevando a la antropología (y a las ciencias sociales en general) al replanteamiento de su clásica metodología de trabajo, a la reconsideración de las temáticas de estudio que se privilegiaron durante el siglo XX y a la revisión de sus aparatos conceptuales (como el paradigmático concepto de “cultura”) (Stolcking, 2002: 29-ss).

7 Que, siguiendo a Gil, “es a la que podemos llamar epidemiología del riesgo real”, (2003: 36).

8 En palabras de Giddens, este sería un “riesgo manufacturado”, que se deriva del impacto de nuestro conocimiento creciente sobre el mundo y del que tenemos muy poca experiencia histórica (2003: 39-ss). Beck los llama “riesgos civilizatorios” o “riesgos de la modernización” (2006: 33).

activan el peligro allí donde no lo había o, si se prefiere, donde estaba “domesticado” y se convivía con él. Viejos males, activados por las fuentes contemporáneas de riesgo, pueden entrar a formar parte de nuevas conceptualizaciones del riesgo⁹. Lo que antes era un riesgo controlado ahora es un riesgo global o, por mejor contextualizar, europeo. Así, el nuevo riesgo incluye también a lo viejo¹⁰.

Las aclaraciones de los dos últimos párrafos apuntan hacia una generalización del riesgo en nuestra sociedad. En ese sentido hay argumentos para esbozar concepciones analógicas del riesgo en la sanidad ganadera uniendo diferentes enfermedades animales de la misma forma que se habla del riesgo global mezclando fenómenos y acontecimientos dispares como catástrofes, conflictos, pandemias...¹¹.

Resumiendo, una perspectiva racional de la ciencia exige examinar cada enfermedad por separado, como fenómenos singulares independientes: las EEB tienen su origen en un modelo de producción cárnica salvaje¹², las brucelosis –especialmente del género *mellitensis*– responden a contagios clásicos entre las poblaciones humanas y el ganado¹³ y la lengua azul¹⁴, por ejemplo, se ha asociado a la aparición de nuevos flujos migratorios de mosquitos del género *culicoides* desde África a puntos del norte de Europa, movimientos que se han relacionado con el cambio climático¹⁵. Así, la naturaleza de las enfermedades es dispar, y la razón científica nos exige que cada una de ellas sea considerada de manera diferente.

A la vez, la visión relacional del riesgo asociado a las enfermedades ganaderas responde a un fenómeno que se está construyendo como propio de la Europa contemporánea y global en su vertiente sanitaria animal y que como tal debe de ser analizado. La sociología, sin perder de vista la perspectiva racional, se vuelve analógica para desentrañar la contemporaneidad. Tomaría de cierta antropología la “postura del nativo”, que se muestra analógica. El nativo aquí son las instituciones cuando hablan del riesgo, cuando legislan para la prevención (y para el riesgo) e, incluso, si ejecutan medidas de forma analógica. Visión relacional de los nuevos acontecimientos de la ganadería europea que se percibe también en los ganaderos (y no sólo en las instituciones o en los postulados de los sociólogos del riesgo) cuando afirman que con todas estas medidas de control de la sanidad animal “están acabando con la ganadería”, sin mayores distinciones racionales entre una u otra enfermedad, entre una u otra legislación o entre uno u otro programa de erradicación.

Este es, en grandes trazos, el contexto que permita al lector situar el trabajo. El siguiente objetivo es mostrarle algunas de las consecuencias que este nuevo panorama sanitario está

9 De manera que, con relación al riesgo, es difícil seguir manteniendo una estructuración espacial entre lo local y lo global; “las nuevas clases de riesgos son a un mismo tiempo locales y globales” (Beck, 2000: 15).

10 Esto genera conflictos a la hora de evaluar el riesgo real. Se pone en cuestión “la autoridad de lo público” (Beck, 2000: 15), pues si las comunidades han convivido históricamente con buena parte de esos riesgos, ahora pueden mostrar su rechazo ante una novedosa reevaluación de los mismos que los significa allí donde, localmente, no eran significativos. Ello hace derivar la culpa, no hacia los riesgos, sino hacia los diseñadores y gestores de los mismos (Douglas 1996: 63-ss). En este sentido, y como señala Beck, la sociedad del riesgo es una “sociedad política”.

11 Por ejemplo en Giddens, 2003: 33-34.

12 The Center for Food Security & Public Health. Iowa State University, *Animal Disease Index. Fast Facts. Bovine Spongiform Encephalopathy (BSE). Mad Cow Disease* (2008), en <http://www.cfsph.iastate.edu/default.htm>.

13 The Center for Food Security & Public Health. Iowa State University, *Animal Disease Index. Fast Facts. Brucellosis. Undulant Fever* (2008), en <http://www.cfsph.iastate.edu/default.htm>.

14 The Center for Food Security & Public Health. Iowa State University, *Animal Disease Index. Fast Facts. Blue Tongue* (2008), en <http://www.cfsph.iastate.edu/default.htm>.

15 En *Lengua azul: situación de la enfermedad en España y Europa* (2008).

creando en pequeñas comunidades ganaderas del norte de España.

II. El Impacto de la “Legislación de la Prevención y del Riesgo”

El conjunto de medidas aplicadas para luchar, controlar, y/o erradicar del territorio europeo todo rastro de enfermedad animal, está teniendo en las comunidades ganaderas un impacto cultural de dimensiones extraordinarias. La forma de este impacto no es dulce, si se puede llamar así al lento abandono de la actividad ganadera y a los cambios estructurales que con el paso de los años supuso para la España ganadera la inclusión en la UE y la adopción del sistema de cuotas lácteas. Años después de todo aquello el control del riesgo se asoma a un mundo ganadero muy desestructurado, pero se asoma con enorme virulencia, la misma que trata de controlar con sus políticas sanitarias. Supone para muchos ganaderos un golpe de gracia definitivo cuyo resultado es la pérdida de los referentes clásicos de sus sistemas de pastoreo y de sus identidades ganaderas. El saneamiento ganadero, por la limpieza vírica del territorio de pastoreo a la que se encomienda, desemboca, sin ser su propósito explícito, en un saneamiento cultural, librando de todo rastro cultural a las culturas ganaderas sobre las que hecha su lazo¹⁶.

De forma que en multitud de comunidades ganaderas un proceso de desculturación está teniendo lugar, a la vez que un discurso uniforme recorre toda la región, atraviesa todas las comarcas: todos esos acontecimientos ganaderos colectivos, familiares y personales que están teniendo lugar como resultado de la aplicación de las medidas de control sanitario, crean una nueva cultura en el mundo ganadero que permite a ganaderos de diferentes lugares del territorio hablar la misma lengua sobre la base de acontecimientos que son similares (como las inmovilizaciones del ganado o los vaciados sanitarios). Individuos, grupos domésticos y sociedades diferentes dentro de un mismo marco administrativo como es la Comunidad Autónoma de Cantabria se ven sometidas a la misma razón sacrificial y a la misma política de la prevención y del riesgo¹⁷. Sea que una inmovilización de un rebaño (para evitar que el agente patógeno viaje) se practique en áreas en donde los movimientos de los pocos ganaderos trashumantes que quedan son muy corrientes o en áreas en donde esos movimientos son más estacionarios (verano/invierno), la puesta en marcha de una misma práctica sanitaria en todo el territorio regional crea un nuevo discurso o una nueva cultura, una nueva política ganadera que une a los ganaderos de diferentes áreas culturales. No es de extrañar, pues, la reacción de los ganaderos de diferentes municipios de la región en el año 2005 cuando se pusieron en marcha unas drásticas medidas de erradicación de la brucelosis bovina que llevaron al matadero a cientos de vacas, infectadas las menos, sospechosas todas y sanas la mayoría.

El saneamiento ganadero no es cosa nueva en España. Sacrificios de reses se producen desde hace muchos años, pero lo esporádico ha devenido norma. En cuanto a las inmovilizaciones de ganado, se han convertido en una de las estrategias contemporáneas preferidas por los responsables de los programas para controlar las enfermedades y tratar de evitar su desplazamiento. En general, las medidas para controlar el riesgo se han hecho más densas. La legislación es creciente, los programas más sistemáticos y su aplicación más abigarrada.

16 Si la adhesión de España a la CEE supuso una racionalización de la producción ganadera española, especialmente del sector lácteo, que depuró ganado y explotaciones del panorama español, el saneamiento puede verse como una segunda parte de ese proceso racionalizador.

17 Esas generaciones “están viviendo en un *presente común*”. Parafraseando a Beck, que a su vez actualiza a Mannheim: “es el código simbólico de unos acontecimientos cosmopolitas traumáticos lo que constituye el nuevo espacio de la experiencia de generaciones globales en la sociedad del riesgo mundial” (2008: 23). Apliquemos esta reflexión a las comunidades ganaderas unidas por la acción de procesos y acontecimientos de ámbito europeo de los que son sus protagonistas principales.

En ausencia de datos históricos que permitan una comparación plausible con años precedentes, presento algunas cifras de sacrificios animales por razones sanitarias a partir del año 2003 (Tabla 1).

Según los datos del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, desde el año 2003 hasta el año 2007, a raíz de tan sólo 3 enfermedades animales se han sacrificado en España más de 745.000 animales, vacas, ovejas o cabras, bien sea a través de programas de erradicación de las distintas enfermedades o a través de la aplicación de medidas de control que no necesariamente se incluyen en programas sistemáticos de erradicación. Esas 3 enfermedades son la brucelosis ovina/caprina (*mellitensis*), la brucelosis bovina (*abortus*), y la tuberculosis bovina. No se contabilizan la lengua azul, las encefalopatías espongiiformes, la enfermedad de Aujeszky, el prurigo lumbar y tantas otras en las que las medidas de control han tenido incidencia sobre el censo animal, menos importante que la incidencia de las tres enfermedades mencionadas.

En la Comunidad Autónoma de Cantabria el número de sacrificios (cuantificados) de ganado relacionados con alguna Enfermedad de Declaración Obligatoria¹⁸ en el período 2005-2007 ha sido de casi 17.754 animales, 16.791 de los cuales fueron ganado vacuno y el resto (963) ganado ovino (Gráfico 1). Dada la peculiaridad de algunos programas de erradicación y de ciertas enfermedades, el número de casos de animales enfermos no concuerda con el número de reses sacrificadas. La puesta en marcha de “estrategias”¹⁹ drásticas de control ha tenido como consecuencia que muchas manadas de vacas supuestamente “sospechosas”²⁰ o simplemente inocentes acabaran en el matadero por la sólo presencia de una vaca infectada entre todas ellas (Gráfico 2). En el año 2005²¹, por ejemplo, hay 1357 casos de vacas reaccionantes positivas a las pruebas de tuberculosis y brucelosis, pero se sacrifican 9197 vacas, “compañeras de manada” de las anteriores (y, por tanto, sospechosas). Así, y dependiendo de la “virulencia legislativa” o de la “virulencia del programa de erradicación” (lo que se llama desde la administración “estrategia” a seguir según los casos), manadas enteras de vacas, por la aplicación de la legislación preventiva, han tomado rumbo al matadero en los últimos años. El efecto de estas y de otras actuaciones más densas genera, forzosamente, un descenso en la incidencia de las enfermedades (Gráfico 3). En cuanto a la brucelosis bovina, el porcentaje de prevalencia en rebaños en el territorio español ha ido descendiendo en los últimos 20 años, desde el 6,8% al 0.5%. Y en cuanto a la tuberculosis bovina, desde 11,1% a 1,6%.

18 La lista de las enfermedades de los animales sujetas a declaración obligatoria en el ámbito de España, de la Unión Europea y de la Organización Mundial de Sanidad Animal, se puede consultar en el *Real Decreto 617/2007, de 16 de mayo, por el que se establece la lista de las enfermedades de los animales de declaración obligatoria y se regula su notificación*, en BOE nº 118, de 17 de mayo de 2007, págs. 21010-21014.

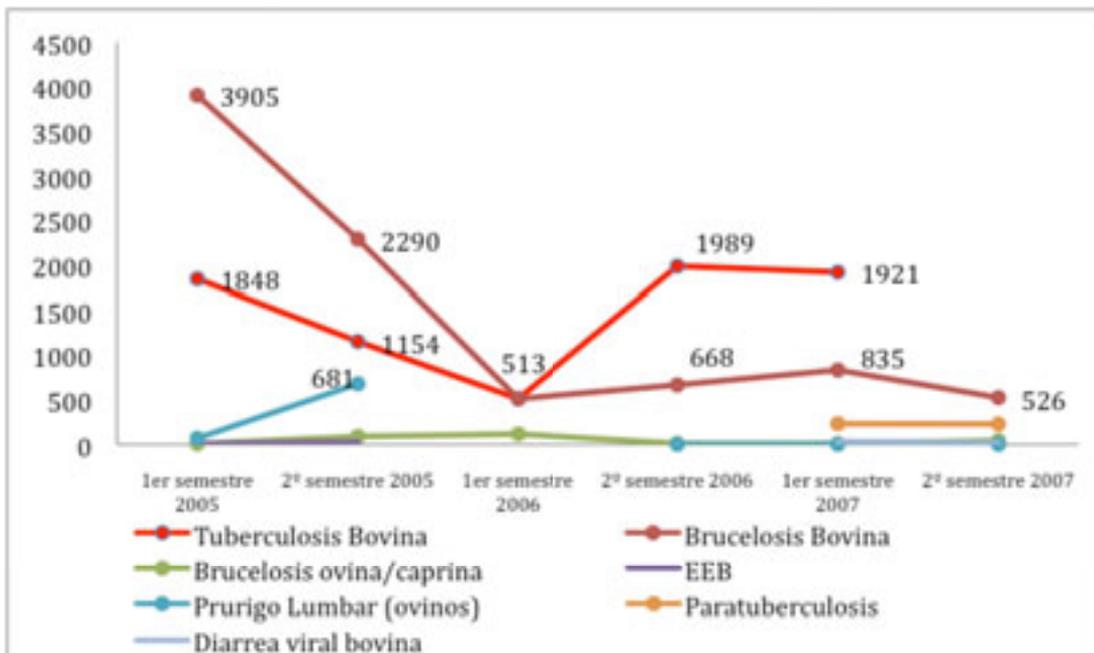
19 En *I Jornada Internacional sobre estrategias para la erradicación de enfermedades de baja prevalencia: Brucelosis Bovina*, Subdirección General de Sanidad Animal, Dirección General de Ganadería, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 3 de diciembre de 2007, en <http://jtiinternacional.tragsega.com/Index.aspx>.

20 Esta forma de identificar a las vacas aparece recogida en la legislación pertinente. Por ejemplo en el *Real Decreto 2611/1996, de 20 de diciembre, por el que se regulan los programas nacionales de erradicación de enfermedades de los animales*, en BOE nº 307, de 21 de diciembre de 1996, págs. 38115-38133. También en la más reciente *Ley 8/2003, de 24 de abril, de sanidad animal*, en BOE nº 99, de 25 de abril de 2003, págs. 16006-16031.

21 Año que hay que considerar como “acontecimental” dentro de lo que podríamos llamar proceso de saneamiento ganadero de la C.A. de Cantabria, por la ejecución de numerosos vaciados sanitarios cuyo objetivo era bajar niveles de brucelosis considerados de riesgo. La ejecución de las medidas tuvo un fuerte rechazo en la población ganadera interesada.

Gráfico 1

Número de animales sacrificados (o destruidos) en la Comunidad Autónoma de Cantabria (España) en campañas de saneamiento ganadero. Período 2005-2007.



Fuentes:

Informe semestral para la notificación de la ausencia o presencia de enfermedades de la lista de la OIE (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino) (se construyen cada seis meses).

Notas:

*No hay datos sobre sacrificio por tuberculosis bovina para el segundo semestre de 2007, pero sí el número de casos, que ascendió a 788.

*En el segundo semestre de 2006 aparecen animales cuantificados en las dos categorías de “sacrificados” y “destruidos”. A falta de una aclaración terminológica se han tomado los datos de animales sacrificados. En su ausencia se han tomado los datos de animales “destruidos”; cuando las cifras de ambos son notables, por ejemplo tuberculosis 2º semestre de 2006, destruidos 1133 y sacrificados 1989, se han tomado los datos de sacrificio pensando que de los 1989 animales sacrificados, 1133 fueron destruidos; si bien los datos de ambas categorías pudieran ser diferentes.

*En el primer semestre de 2005 las reses cuantificadas por EEB y Prurigo Lumbar fueron “destruidas”.

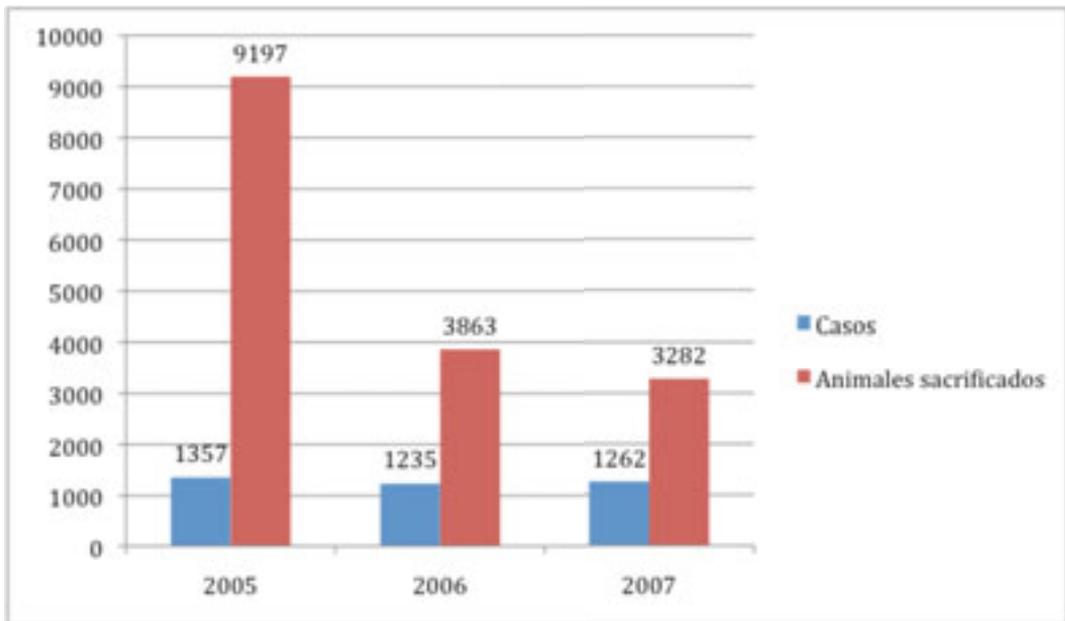
*En el segundo semestre de 2006 el animal cuantificado de prurigo lumbar fue “destruido”.

*En el primer semestre de 2007 todas las reses cuantificadas fueron “destruidas” excepto las de prurigo lumbar, que fueron sacrificadas.

*En el segundo semestre de 2007 las reses cuantificadas de prurigo lumbar y diarrea viral bovina fueron “destruidas”.

Gráfico 2

Número de “casos” y de “animales sacrificados” (o “destruidos”), por brucelosis y tuberculosis bovina. Cantabria. Años 2005-2007



Fuentes:

Informe semestral para la notificación de la ausencia o presencia de enfermedades de la lista de la OIE (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino) (se construyen cada seis meses).

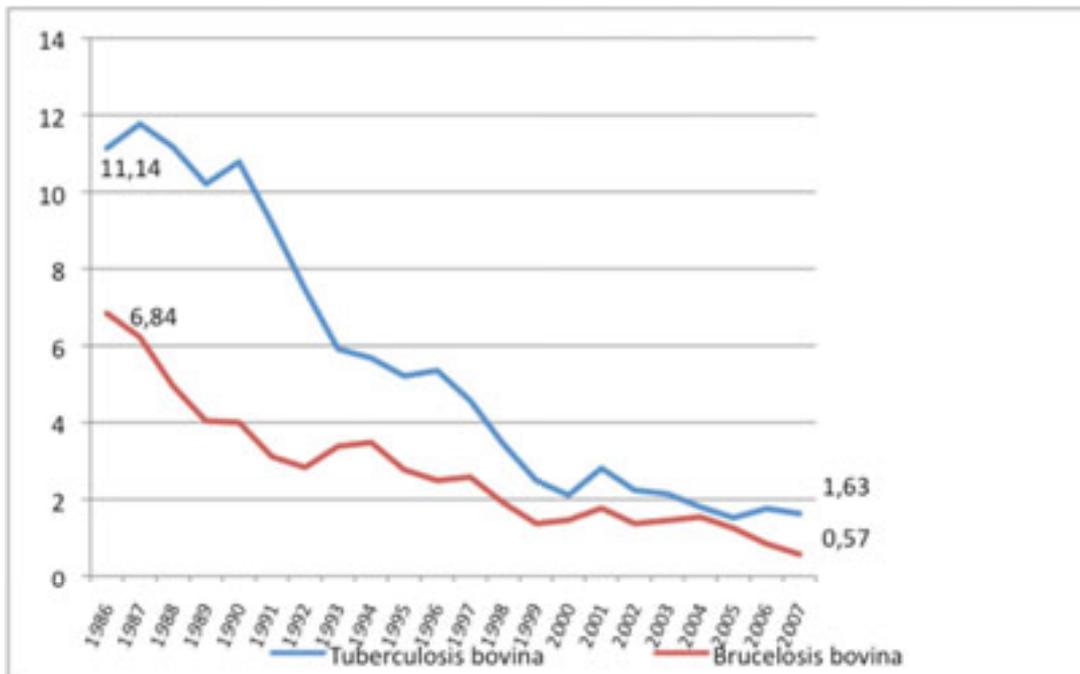
Notas:

En el segundo semestre de 2006 se ha contabilizado únicamente el número de reses “sacrificadas” por ambas enfermedades. No se han contabilizado 1133 reses “destruidas” por tuberculosis ni 708 por brucelosis, dado que no existe una aclaración terminológica que nos permita saber si se trata, aunque sea en parte, de los mismos animales.

En 2007 no se han incluido los datos de la tuberculosis, pues si bien hubo 788 casos no se consignó el número de sacrificios.

Gráfico 3

Evolución (en %) de la “prevalencia en rebaños” de tuberculosis bovina y brucelosis bovina. España. Período 1986-2007



Fuentes:

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Informe final técnico-financiero. Programa nacional de la tuberculosis bovina. Año 2007 (en <http://rasve.mapa.es/>).

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Informe final técnico-financiero. Programa nacional de la brucelosis bovina. Año 2007 (en <http://rasve.mapa.es/>).

Tabla 1

Número de animales sacrificados en España por brucelosis bovina, brucelosis ovina/caprina y tuberculosis bovina. Período 2003-2007.

Años→ Enfermedades↓	2003	2004	2005	2006	2007	Total
Brucelosis bovina	28234	35727	39234	17249	7850	128294
Tuberculosis bovina	27845	21219	21391	24712	12109	107276
Brucelosis ov/cp	176454	138003	25509	123901	45717	509584
TOTAL	232533	194949	86134	165862	65676	745154

Fuentes:

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, *Informe Anual de la OIE para el año 2003*, en <http://rasve.mapa.es/>

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, *Informe Anual de la OIE para el año 2004*, en <http://rasve.mapa.es/>

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, *Informes Semestrales para la Notificación de la ausencia o presencia de enfermedades de la lista de la OIE para el año 2005*, en <http://rasve.mapa.es/>

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, *Informe anual de salud animal para la notificación de la ausencia o presencia de todas las enfermedades*. Año 2006, en <http://rasve.mapa.es/>

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, *Annual Animal Health Report on the Notification of the Absence or Presence of all Diseases*. Año 2007, en <http://rasve.mapa.es/>

Notas: Las fuentes distinguen en sus bases de datos entre animales “sacrificados” y “destruidos”. Pero no especifican si todos los animales sacrificados fueron posteriormente destruidos o si su destino fue otro, de manera que no podemos saber si se trata de los mismos animales que, en función de la enfermedad, legislación o programa de erradicación reciban uno u otro tratamiento. En esta tabla se han anotado los animales “sacrificados”. Cuando se desdoblán los datos entre ambas categorías se han seleccionado los que aparecen en la categoría de “sacrificados”.

En relación al censo de vacas de la Comunidad Autónoma²², el número de reses sacrificadas supone del orden del 5% en 2005 y menos en los años posteriores. Sin embargo, dado que la pequeña explotación es corriente en Cantabria, con un puñado de cabezas por explotación, el impacto sobre los grupos domésticos es significativo a nivel social.

El saneamiento salvaje al que los ganaderos están siendo sometidos y que parece un “proceso” lento que continuará transformando la cabaña ganadera general, toma a veces la forma de “acontecimientos” cuando confluyen varios factores que vuelven el hecho socialmente significativo: movilización y protesta de los ganaderos, construcción del acontecimiento a través de los medios de comunicación, respuesta en las urnas en los diferentes comicios. Proceso y acontecimiento desestructurantes, el saneamiento ganadero contemporáneo queda grabado en la memoria local, tanto si se practica un vaciado como si se trata de una inmovilización preventiva que genera trastornos en las rutas de pastoreo y en los itinerarios culturales de los afectados. Desde una perspectiva antropológica, el saneamiento ganadero es también un saneamiento cultural tal y como se podrá comprobar en los textos que siguen a continuación y en donde el sacrificio de la manada es la más extrema de las opciones y la inmovilización del ganado la más suave.

22 Que en 2005 es de 179730 vacas según datos del *Anuario de Estadística Agraria Pesquera Cantabria 2005*, Gobierno de Cantabria, Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca.

III. Registros Etnográficos

El objetivo de las estadísticas presentadas más arriba era mostrar la trascendencia que, en términos cuantitativos, están teniendo las acciones de saneamiento ganadero en España y en la Comunidad Autónoma de Cantabria. El de los registros etnográficos que siguen es mostrar su dimensión cualitativa. Se presentan dos experiencias relacionadas con las estrategias de saneamiento más drásticas: la inmovilización y el sacrificio de las manadas de vacas. Estos registros deben entenderse como acontecimientos en las vidas de los grupos domésticos. El aumento de los registros etnográficos podría densificar la lectura cualitativa de los acontecimientos ganaderos pero, en mi opinión, no aumentaría sustancialmente su comprensión. Las notas de campo, –que recogen los temas nucleares que aparecen en los grupos domésticos afectados–, son estrictamente descriptivas; su interpretación se incluirá a continuación de ellas y antes de exponer las conclusiones²³.

Inmovilización

17/01/09

Al sur de la Comunidad Autónoma de Cantabria

En una pequeña región al sur de la Comunidad Autónoma de Cantabria algunos grupos domésticos aún practican un tipo de pastoreo con ganado frisón de leche que no tiene similar con otras formas de pastoreo de ganado vacuno en esa Comunidad Autónoma, ni siquiera en España²⁴.

Una de las características técnicas que lo definen es la gran movilidad de los rebaños de vacas que, aunque presenta caracteres estructurales comunes en todos los valles de esta región, es idiosincrásica: cada grupo doméstico tiene sus propias rutas y recorre el territorio por praderas de pastoreo diferentes. Esto es posible –y es una segunda característica técnica de este pastoreo– al haberse parcelado históricamente el terreno en multitud de “fincas” (prado+cabaña) privadas, de pequeño tamaño, de las cuales cada ganadero puede tener un número muy variable y entre los cuales los ganaderos mueven las vacas multitud de veces a lo largo del año en función de la rapidez con la que las vacas consumen el pasto y en función del alimento introducido en la finca desde fuera (piensos especialmente). Esta técnica de pastoreo se ha practicado en esta pequeña región con ganado de leche (raza Holstein del tronco frisón) desde finales del siglo XIX.

En la actualidad la descripción técnica de este pastoreo no coincide en muchos términos con la que se podía hacer hace tan sólo 15 años. Ni siquiera este pastoreo es la forma localmente mayoritaria de obtener ingresos en la actualidad. La práctica de este pastoreo con ganado frisón es, pues, una de entre diversas formas de obtener el sustento. Posiblemente la de los grupos domésticos más desfavorecidos y apegados a la costumbre del pastoreo clásico.

Hace dos o tres meses supe por contacto telefónico que una familia había sido obligada a inmovilizar las vacas en una de sus cuadras tras el resultado positivo de una de ellas a la prueba de la brucelosis (en términos locales, “al aborto”). La medida preventiva de inmovilizar las vacas por razones sanitarias es novedosa en esta comarca y especialmente signifi-

23 Profundizo en todo ello en una investigación más amplia sobre el impacto de un programa de erradicación de la brucelosis bovina en la Comunidad Autónoma de Cantabria, en donde se incluye un examen de los medios de comunicación, la reacción social de los ganaderos, el impacto cultural de las medidas y su traducción en las urnas.

24 En uno de los valles de la región conozco a varias familias como resultado de un trabajo de campo realizado a mediados de la década de 1990. Suelo mantener contactos telefónicos y realizo visitas esporádicas que me permiten actualizar la información sobre cambios de interés. En esta ocasión viajo con mi mujer.

cativa en un área donde los movimientos del ganado son constantes, cada 15 ó 20 días. La medida ha llamado la atención entre los vecinos. Joaquín, Olivia y su hijo Juanjo crían entre 14 y 16 vacas frisonas. Hasta hace pocos años eran productores de leche; desde entonces se han reconvertido y crían “novillas” (de dos a tres o cuatro años) que venden en la ciudad de Torrelavega, sede de un importante mercado de ganados; “novillas” de cuya producción lechera se beneficiarán sus compradores. Su itinerario de pastoreo se realiza actualmente a través de cinco fincas situadas en diferentes alturas, todas de su propiedad.

Durante la campaña sanitaria de septiembre de 2008, las vacas hacían el recorrido de abajo hacia arriba, desde las fincas más bajas hasta las más altas, paciando “brena”, el brote de hierba que sale en todos los prados después de ser segados en el verano. La “brena” dura en una finca alrededor de 15/20 días para una manada como la suya: de cuatro a seis vacas de leche, y “jatas” (vacas pequeñas que aún no han llegado a “novillas”) de año y (“novillas”) de dos años. Hasta un total de 14/16 vacas, entre las cuales ni hay ninguna de aptitud cárnica. Las pruebas sanitarias de septiembre dieron como resultado una novilla positiva a brucelosis. La comunicación de los resultados al ganadero conlleva la obligación de inmovilizar la manada: “aquél día ya le cierran, queda cerrado ya allí... ¡igual dos meses, eh!”. Adelanta estos comentarios un vecino que aporta las primeras informaciones. Durante los dos meses que duró la inmovilización el grupo doméstico afectado tuvo que comprar hierba en la provincia limítrofe para poder alimentar a sus vacas en la finca en la que ya habían consumido el pasto (la “brena”). Mientras tanto la “brena” de la siguiente finca que tenían que visitar “se quedó allí, que no pudo mudar a ello”, y se desperdició. Cuando acabó la inmovilización, las vacas ya no siguieron ascendiendo hacia las fincas más altas sino que descendieron, hacia las fincas más bajas.

En esta comarca, las manadas de vacas rara vez contactan físicamente entre ellas. Pueden hacerlo entre dos fincas privadas contiguas oliéndose o lamiéndose por encima de las paredes de piedra que las separan. Pero esta posibilidad es cada vez menor dado el exiguo número de manadas de vacas y la creciente improbabilidad de que dos de ellas coincidan en prados colindantes. Otra posibilidad de contacto entre dos manadas de vacas se produce en la “sierra” o “cuesta”, pastizales públicos situados más allá de las paredes de las fincas privadas (especialmente de las fincas más altas), y que antaño se usaban para ayudar a la economía doméstica (al ahorrar la producción de hierba de las fincas privadas). Actualmente, en la “cuesta” es cada vez más difícil que dos manadas se encuentren. Además, este grupo doméstico no hace uso de la “cuesta”, por lo tanto las vacas tampoco tienen probabilidades de contactar con animales salvajes que pueden portar los virus. La reflexión va orientada a buscar el origen de la infección en un sistema de pastoreo intensivo (y no extensivo, donde diversas manadas de vacas comparten pastos sin fronteras). La pregunta ¿de dónde viene la brucelosis? es respondida por el informante de manera contundente: “joder a los ganaderos y manera de quitarlo tó”.

Sin poder contactar con la familia afectada visitamos la casa de otra familia amiga: Lorenzo y Antonia y sus hijos Germán y Juan. En la cuadra, donde ordeñan los hijos, me siento en un pesebre entre dos pequeñas “jatas”. Tras unos saludos y cruce de informaciones entro de lleno en la inmovilización de las vacas de Joaquín y Olivia. Seguidamente paso a hablar de la lengua azul, que en los últimos meses ha dado en Cantabria, y de forma inédita, muchos casos positivos entre ovejas y, recientemente, en ganado vacuno. Precisamente, responde uno de los hijos, la vaca que está ordeñando dio positivo a la prueba de la lengua azul; también la que tiene a su espalda.

Poco antes de ponerse en marcha la campaña sanitaria de septiembre los veterinarios aconsejaron a los ganaderos de esta comarca que rociarán a sus “vacas de feria” con un líquido repelente para evitar la picadura del mosquito que transmite la enfermedad. Sólo a las “vacas de feria” (los ganaderos de esta región “echan el toro” a sus vacas para que paran en los meses finales del año que es cuando alcanzan las cotizaciones más altas; recién paridas,

con toda su producción láctea por explotar, con las ubres bien hinchadas por el golpe de leche del postparto, las vacas son llevadas a la feria para su venta; estas son las “vacas de feria”). El día 9 de septiembre, con la campaña sanitaria en marcha, los veterinarios hicieron las pruebas correspondientes y una de las vacas jóvenes de esta manada dio positivo. Al mes siguiente dio otra. Las dos vacas, preñadas, fueron vacunadas; y ya vacunadas parieron dos becerros, pero las vacas no pudieron ser llevadas a la feria. La medida restrictiva es aquí, para el caso de la lengua azul, diferente a la del ejemplo visto con anterioridad, pero ambigua en opinión de los ganaderos: “no te cierran la cuadra”, “pués mudar”²⁵, pero no tienen permiso para vender la vaca porque “no te dan la guía”²⁶; sin embargo, la carne se puede comer y la leche se puede beber; la enfermedad no es contagiosa entre animales ni se trata de una zoonosis, luego no puede ser transmitida a las personas. Conclusión local: “eso sí que es reírse de uno a la cara” (discurso crítico con comentarios burlescos como el que sigue: “dicen que [la lengua azul] lo tiene Revilla²⁷... de beber vino”, –risas–). La situación no es exclusiva de esta casa: muchas vacas recién paridas afectadas de lengua azul se han quedado en las cuadras, sin ir a la feria. Vaticinan que en las casas en las que se vive exclusivamente de las vacas se pasará mal este año; ellos, aseguran, aguantarán el impacto en su economía doméstica gracias a las dos pensiones de jubilación de sus padres: “se han marchao (del ferial) los (tratantes) gallegos²⁸ con los camiones vacíos”. Esperando que la vacuna sea efectiva en la neutralización de la enfermedad, la más optimista de las lógicas les dice que el próximo año el ferial estará repleto de vacas, las mismas que este año no han podido acudir a ella²⁹.

No se han producido indemnizaciones. En el primer caso, sólo por el sacrificio de la vaca con brucelosis, que ha evitado el vaciado sanitario, hipotéticamente por el modelo de pastoreo, intensivo y con poco contacto entre manadas (lo que limita el nomadeo del virus entre zonas abiertas). En zonas de pastoreo extensivo las estrategias de la administración pueden ser más drásticas.

Sacrificio

(Más de un mes antes) 07/12/08

En otro valle de la Comunidad Autónoma de Cantabria, a 85 kilómetros del anterior Antonio y Consuelo. Ganaderos.

25 “Pues mudar”: Puedes mudar. Mudar es un concepto analógico que se utiliza para describir diferentes hechos de la vida cotidiana en esta región. El uso más corriente tiene lugar para describir los traslados constantes de las vacas (y de las personas) cada vez que se desplazan de una finca a otra.

26 La “guía” es un documento oficial que se exige a todos los ganaderos para vender una vaca. El documento verifica, además del origen del animal, su buen estado sanitario.

27 Presidente de la Comunidad Autónoma de Cantabria. Gobierna la Comunidad Autónoma el Partido Regionalista de Cantabria (PRC) en coalición con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que gobierna el país en mayoría. A menudo se identifica al PRC con las áreas rurales de las que obtiene buena parte de sus votos. Sin negar la vinculación identitaria a España, el presidente del partido, Miguel Ángel Revilla, exalta y defiende la variedad e idiosincrasia “cultural” de la región que gobierna sin llegar a planteamientos nacionalistas. En ese sentido es un partido específicamente regionalista.

28 Procedentes de la Comunidad Autónoma de Galicia, los “tratantes” gallegos son tradicionales compradores en el Mercado Nacional de Ganados de Torrelavega.

29 En nuestra despedida fuimos agradecidos por la visita con una botella de dos litros de leche de vaca con lengua azul. A la vez que el cabeza del grupo doméstico ocultaba la procedencia de la leche, el hijo confirmaba su origen, desestimando las palabras del padre. En cualquier caso, compartimos el riesgo.

Todas las preguntas que formulo a Antonio³⁰ guardan relación con la situación que su familia vive desde hace aproximadamente un año, cuando algunas de las vacas de su manada dieron positivo en las pruebas de “la tuberculina” (tuberculosis bovina). Apenas empezamos a charlar, en los primeros escarceos ya expone su criterio, las primeras formulaciones hipotéticas y nerviosas que, sin embargo, le permiten dar sentido a una parte de lo que sucedió: “lo cogieron delante de la puerta del invernadero... con los venaos”. Hace un año, en diciembre de 2007, “me salieron nueve” vacas positivas a la prueba de la tuberculosis de un total de 42 vacas, vacas “cruzadas”, “vacas muy buenas”. Las pruebas para el diagnóstico de la tuberculosis son de dos tipos³¹; estas nueve vacas dieron positivo “a la paletilla” y tuvieron que ser sacrificadas. A partir de ahí decidió asegurar casi todo el resto de la manada: “las vacas grandes todas”. Para saber qué rumbo tomar con el resto de la vacada, redactó un escrito dirigido al Jefe del Servicio de Sanidad Animal de la Consejería de Desarrollo Rural, Ganadería, Pesca y Biodiversidad del Gobierno de Cantabria, del que no recibió respuesta. Más de dos meses después, una segunda prueba detectó otras 19 vacas positivas a la tuberculosis: “hubo vacas que lo dieron a la sangre y no lo dieron a la paletilla y hubo vacas que lo dieron a la paletilla y no lo dieron a la sangre” y hubo vacas que dieron positivo en ambas pruebas. En este caso argumenta las dificultades para detectar la vaca que incubaba el virus: “la tuberculina se pega y se contagia y no sabes qué vaca te lo está dando”. Aproximadamente nueve vacas grandes y unos cuantos becerros dieron negativo en las pruebas, por lo que decidió escribir de nuevo a los responsables de la Consejería correspondiente para solicitar consejo sobre lo que debía de hacer a continuación; la respuesta oficial fue “vacío sanitario de oficio”, es decir, debía de sacrificar el resto de la manada: “¡la cuadrilla de vacas más guapa que había en tol valle!” (levantando la voz), “¡ocho o nueve becerras más guapas que la hostia!”... Tras recibir el dictamen del vacío sanitario, se presentó en la Consejería para defender el ganado que aún le quedaba vivo frente a la inminente práctica del vaciado sanitario (“no quería hacer vacío sanitario”). Antonio reproduce las palabras del funcionario: si quieres, “te las miramos”, pero “poco a poco te las vamos a llevar todas”. Allí tuvo que tomar una decisión, agita los brazos, se vuelve muy expresivo: “mato a las vacas” (pensó); “se me pasó por así” (pasa su mano por delante de la frente); “te vienen (las vacas) así a la cabeza”. Y aquél mismo día firmó el vaciado sanitario.

Dos o tres semanas después, en junio de 2008, a escasos metros del casco del pueblo “cargaron las mías y las de Agustín” (vecino afectado por otro vaciado sanitario de, aproximadamente, 120 vacas)..., “tres camiones de vacas, eh!”. Sus descripciones siguientes resaltan el desagradable trato de los transportistas con el ganado y el impacto emocional al ver a sus vacas subir al camión con rumbo al matadero (le centellean los ojos al recordarlo). Las vacas iban mezcladas “a granel”, como si fueran cerdos; “no las volví a ver más las vacas; yo no sé si se mataron, no se mataron...”.

El siguiente paso administrativo fue la limpieza de las instalaciones ganaderas: “me obligan a limpiar las cuadras, todo”; un veterinario visita las cuadras para comprobar que están limpias y listas para la desinfección. Una empresa “te desinfecta las cuadras”; caretas, bombas, desinfectantes... tras lo cual las cuadras permanecen “tres o cuatro días cerradas”, a partir de los cuales ya se pueden abrir para ventilar. Tres meses a partir de entonces el ga-

30 La entrevista tiene lugar en una aldea de la Cordillera Cantábrica, en el primer piso de un restaurante acogedor, en una esquina tenuemente iluminada. En esta región los vaciados sanitarios son corrientes desde hace unos años y su análisis forma parte del trabajo en curso mencionado más arriba. El contacto se ha realizado, como en el ejemplo precedente, previa cita telefónica. El informante responde a las preguntas con pasión.

31 *Manual de Procedimiento para la realización de las Pruebas de Intradermotuberculinización y Gamma-Interferón en el ámbito del Programa Nacional de Erradicación de la Tuberculosis Bovina 2008-2010*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, España.

nadero puede comprar vacas, si ese es su deseo, para volver a incorporarse a la profesión. Antonio quiso comprar nuevas vacas antes de ese tiempo puesto que en el momento del vacío sanitario las vacas iban ya al puerto y no entrarían en prado ni cuadra alguna (los espacios prohibidos) “hasta el tardío”, es decir, hasta noviembre/diciembre, cumplidos ya los tres meses de espera. No fue posible y tuvo que esperar.

El vacío sanitario, por el protocolo que lleva aparejado, implica algo así como un “vacío socioprofesional”, que avoca al ganadero a estar unos meses desocupado de sus tareas clásicas, y preocupado en su estado presente y el pasado reciente. Pues prados y cuadras deberán de pasar tres meses en cuarentena hasta que le sea permitido reponer vacas.

Es el período más delicado para el estado anímico de los grupos domésticos afectados: “yo he estao trastornao, eh”, “deambulando por ahí como una cosa sonámbula”, “noches sin dormir, sin dormir, sin dormir”; un estado personal semejante al de su mujer (“ha estao en tratamiento”). Las historias de los ganaderos son bastante concordantes en este sentido y revelan una concepción del daño que no cubre una indemnización administrativa por kilo de carne sacrificada: “ya no se trata de los daños económicos, se trata de los daños psicológicos”. Menciona el “valor sentimental” que, continúa, es “incalculable”. ¿Cómo valorar a precio de mercado una mercancía que procura una parte del sentido de la vida desde los ancestros hasta el presente?, ¿con qué criterio indemnizar al ganadero por un animal que le permite establecer un vínculo con sus antepasados?, ¿un animal que es, además de sus 300 kilos de peso un itinerario biográfico que acerca al ganadero a su tronco familiar? “Vacas que heredaste de tus abuelos”, dice. No es precisamente su caso, pero habla por boca de otros ganaderos afectados por el vaciado sanitario. Las vacas recién sacrificadas “las compré en Asturias”, acompañado de su padre, siete vacas grandes con seis crías. “Mi padre me las traspasó a mí cuando se jubiló”; entonces eran casi todas de la raza “asturiana de los valles” y “asturiana de montaña”. Más adelante compraron vacas de raza “tudanca”, que fueron quitándolas “porque no eran rentables”. “A partir de ahí fui haciendo vacas muy buenas”.

En el mes de octubre acudió a un tratante de vacas en la vecina Comunidad Autónoma de Asturias para reponer manada, y compró 28 vacas mayores (“asturianas de montaña”, “asturianas de los valles” y dos “mixtas” –cruces de vacas de diferentes razas–) junto a cuatro crías. De las vacas mayores, dos tienen ocho años, y el resto son de tres, cuatro y seis años. De las 28 vacas, 24 “con carta”, es decir, con papeles que testifican su identidad autóctona y, por las cuales, recibirá una subvención. Además, “vienen mirás³² de Asturias”. Por las 28 vacas pagó una media de “145 billetes” (que incluía las cuatro crías y las crías de las vacas preñadas en el momento de la compra). Ha asegurado todas. Dos de las vacas que compró preñadas han parido en su nuevo emplazamiento, un jato y una jata del toro de la misma raza.

“El que vende sabe lo que vende pero el que compra no sabe lo que compra”. En términos analógicos (muy común en el mundo ganadero) lo explica así: si te quedas viudo y metes a otra mujer en casa tienes que estudiarla a ver cómo es. Esto, dice, es parecido (“las personas son iguales que los animales en muchas cosas”). Antes, explica, a la hora de atar las vacas, al entrar en las cuadras iban “cada una a su sitio”, pero estas no, “no saben”. Nuestro ganadero conocía a sus vacas, cada una diferente de la de al lado, sabía cómo reaccionaban, cada una exigía una diferente manera de relacionarse con ella, de acercarse a ella. Las nuevas vacas han empezado a crear su propia biografía poco densa aún en comparación con la de la manada anterior: “ésta nació aquí, nació allá”, “ésta nació en la brañuca”, “ésta viene de aquí”, “detallucos³³, cosas que... bueno...”, “te sacaba la historia” (de cada una), “o sea que eso no se paga con dinero, ¿no me entiendes Jaime?” También ha empezado la

32 “Mirás”: miradas, saneadas.

33 “Detallucos”: detalles.

vida para las 20 ó 25 vacas de raza tudanca de su vecino, que ahora se ven pastar junto al pueblo. No ocurrió lo mismo con las de Julián, cuya cabaña ganadera sufrió también un vacío sanitario hace algunos años. Repuso vacas (“adoptás”³⁴, dice Antonio). Y poco después las quitó (“no les tenía cariño ninguno”). Hoy trabaja en la hostelería.

Las estrategias de saneamiento ganadero descritas aquí, inmovilización del ganado y sacrificio de la manada, son extremas, y procuran un considerable impacto sobre los grupos domésticos que las sufren y, por extensión, sobre la cultura ganadera. La diferencia entre el impacto de una estrategia y otra es muy significativa, pues el vaciado sanitario es la posibilidad extrema que lleva a los grupos domésticos a una situación crítica, mientras que la inmovilización produce un paréntesis en la estructura de la vida cotidiana. Independientemente de esa diferencia sustancial del objeto, la apreciación del acontecimiento puede variar según los grupos domésticos y las culturas. Esta hipótesis, que no ha sido examinada aquí, permite interrogar la naturaleza objetiva del acontecimiento al trasluz de una visión cultural³⁵ (e, incluso, individual). Sin embargo, considero que, al hilo de los registros etnográficos, se puede examinar el impacto del acontecimiento por sus características recurrentes (me atrevería a decir, paradójicamente, que estructurales).

Los acontecimientos examinados producen una dislocación de “la trama normal de los trabajos y los días” (Trebitsch, 1998: 30), y en los grupos cuyo ganado ha sido sacrificado, desemboca en una ruptura de la linealidad de la vida cotidiana. Por la acción del acontecimiento, los ganaderos se ven forzosamente apartados de la actividad que, día a día, opera como creadora de un sentido práctico, de hábitos incorporados³⁶. Al trastocarse la actividad laboral las rutas de pastoreo se ven afectadas. Esto es más notable en el caso de la inmovilización del ganado en zonas de pastoreo intensivo entre prados de propiedad privada –como es el caso del primero de los registros presentados–, donde el ganado está apegado a un estricto calendario de pastos que no se puede evitar si no es a costa de perderlos.

La ruptura brusca de la linealidad de la vida cotidiana conlleva una búsqueda de sentido. La desinformación, el desconocimiento y la dificultad de acoplar sentido, por la naturaleza moderna del acontecimiento, conlleva la adscripción de la culpa, que variará ya no sólo culturalmente sino de acuerdo a consideraciones políticas que, en la sociedad contemporánea, rigen y gestionan los acontecimientos. Pues no estamos ya ante un acontecimiento clásico que el discurso mitológico se encargaba de estructurar³⁷.

El acontecimiento trastoca la identidad del individuo. En el caso de los vaciados sanitarios, el espacio vacío en el que se ve inmerso el ganadero tras su retirada (temporal o no) de la actividad ganadera se puede considerar un lugar antiestructural³⁸, donde el ganadero no es ni lo uno ni lo otro, ni el ganadero que era ni uno nuevo, ya que aún no ha tomado la decisión de lo que va a hacer en el futuro³⁹. Espacio de dolencias y malestares físicos, espa-

34 Adoptás: adoptadas; el ganadero quiere significar que las vacas no eran de su propiedad, eran de fuera, y el acto de adquirirlas es análogo al acto de incorporar a la casa, –de “adoptar” –, algo no conocido.

35 Es la tesis de Sahlins sobre el acontecimiento: no se trata de un hecho objetivo más allá de la cultura que lo envuelve de sentido y significado (1988: 14).

36 Un “habitus” que, siguiendo a Bourdieu, “asegura la presencia activa de de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (1991: 95).

37 Lévi-Strauss (1987: 232).

38 En el sentido dado por Turner (1990), si bien se trata de un estado no querido ni buscado sino exteriormente inducido y forzosamente experimentado y, sobre todo, un período que no asegura una estabilidad posterior ni un estado identitario concreto como en los ritos de paso institucionalizados.

39 Y en este sentido podríamos afirmar también que, estos individuos no están tampoco “entre lo uno

cio intelectualmente denso y abigarrado. Quebrada su identidad, el individuo ha perdido su vínculo con el pasado a través de algo que le daba sentido y permanece en espera para ver lo que será, meditando hacia adelante una decisión y ordenando, a la vez, y por la propia necesidad que le habita, el espacio intelectual que experimenta.

Visto desde una perspectiva amplia, el ganadero pierde un patrimonio cultural que lo une a sus antepasados (las biografías de las vacas y la intrahistoria de cada grupo doméstico), a la vez que el conocimiento (local) adquirido e incorporado con la acción del tiempo, que la restitución económica sólo viene a suavizar. Aspectos que la administración no sopesa en las indemnizaciones por la misma lógica racional y productivista que define su quehacer y que excluye todo aquello que no pueda ser sometido a estos parámetros.

Ciertamente⁴⁰, la retórica del “impacto” esconde el dinamismo del “agente” y la pasividad del “paciente”; y tal estructura del impacto se ha podido deducir de la lectura de las notas de campo. Sin embargo, los ganaderos han dispuesto de posibilidades de reacción frente a los acontecimientos (que una presentación de registros etnográficos como la que se ha hecho en este trabajo no podía abarcar). Los que han utilizado sus posibilidades reactivas lo han hecho, especialmente, a través de manifestaciones de protesta y a través del uso particular (o colectivamente consensuado) del voto, que varía en función de las diversas formas de adscribir la culpa; aspectos del acontecimiento que están siendo analizados para una investigación ulterior. Así, profundizando en lo “paciente”, podremos captar la naturaleza del acontecimiento y de su impacto en toda su dimensión social.

IV. Conclusiones. Del riesgo de las Culturas Ganaderas a las Culturas Ganaderas en Riesgo.

En un marco de crecientes interacciones intracomunitarias –como es el caso al interior de la UE⁴¹–, el riesgo de que ocurran fenómenos imprevistos es igualmente creciente en una perspectiva malthusiana. Esta proposición puede ser interesante para captar algunos fenómenos contemporáneos, pero no todos. Pues el riesgo no es siempre resultado de las migraciones. Para la brucelosis bovina, –una enfermedad endémica en algunas regiones españolas–, el aumento de intercambios comerciales aumenta las posibilidades de su difusión. También vale el marco para otras enfermedades de naturaleza completamente distinta. Pero hay enfermedades como la lengua azul que parecen tener más relación con el cambio climático que con los intercambios comerciales. Todo ello, sin embargo, es riesgo en una perspectiva analógica contemporánea.

Este riesgo ha generado una producción de leyes, programas y protocolos de actuación sin precedentes. Con el objetivo de depurar de enfermedades el territorio europeo, los programas de erradicación, planes de control y protocolos de actuación en caso de alerta

y lo otro”, donde lo otro no se sabe bien cómo se constituirá ni en qué consistirá.

40 Como ha mostrado Lizcano (2006).

41 La europeización creciente puede entenderse como globalización en alguna de sus acepciones. Especialmente aquella que asocia globalización con incremento en frecuencia y densidad de los flujos e intercomunicaciones de todo tipo. Acusada (la globalización) del malestar y de la alarma social crecientes, es en palabras de Gil, “más difícil de denunciar que de detener” (Gil, E., 2003: 29). Para evitarlo me adscribiré aquí a la simple idea de que la globalización es “una serie compleja de procesos y no uno sólo” (Giddens, A., 2003: 25). La creciente intercomunicación sería uno de ellos. Esto está sucediendo de manera creciente en la Europa del Mercado Único, de forma que la libre circulación de bienes y personas entre los estados miembros ha de considerarse como una característica contemporánea análoga a la globalización planetaria así entendida. Es decir, europeización y globalización son procesos análogos en los términos descritos. En esta característica compartida, sólo una cuestión de escala los distinguiría.

veterinaria se han vuelto cuantitativamente crecientes, constantes y, a menudo, socio-culturalmente virulentos. Fruto de esta acción creciente sobre las sociedades ganaderas es su impacto social y cultural que ha sido avanzado en estas páginas.

Inmovilización del ganado y vaciados sanitarios son, actualmente, las “estrategias” de control más extremas y con efectos más dolorosos sobre los grupos domésticos. “Las restricciones a los movimientos son esenciales”; así se lee en una presentación hecha por el Subdirector General de Sanidad Animal (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) en la “I Jornada Internacional sobre Estrategias para la Erradicación de enfermedades de baja prevalencia: Tuberculosis y Brucelosis en ganado vacuno”, celebrada en Madrid a finales de 2007⁴². El sueño de la razón sanitaria, el deseo oculto de la administración, sería un panorama ganadero en el que el pastoreo fuera sedentario, que ganaderías distintas y distantes no compartieran pastos y que el pastoreo comunal y extensivo se convirtiera en particular e intensivo, con el ganado estabulado en propiedades privadas en donde no hubiera posibilidad de contacto, el donde el agente patógeno fuera identificado, cercado y destruido⁴³. Pero la idiosincrasia cultural del pastoreo va contra la razón sanitaria, que fuerza situaciones inauditas, en contra de la costumbre cultural del desplazamiento del ganado tal y como hemos visto. Y en cuanto al vaciado sanitario, se muestra como la solución más drástica cuando la razón científica no encuentra respuestas, alternativas ni salidas. Cuando se ha aplicado esta técnica de forma masiva, vertical e innegociable, como en el año 2005 en la Comunidad Autónoma de Cantabria, para hacer descender por la fuerza de “la razón matarife” los niveles de brucelosis, los miedos, la incomprensión y la frustración asaltan a los ganaderos. La intensificación de los controles y la agresividad de las medidas acrecientan la vulnerabilidad y la incertidumbre se instala en la comunidad. En tales casos se producen conflictos entre la población afectada y las administraciones ejecutantes del programa erradicatorio, tensando la muy delicada cuerda que une en la actualidad lo local (sea el municipio, un colectivo ganadero o un grupo doméstico) con lo global (sea aquí Europa, el Estado o la Comunidad Autónoma). Pues “en las definiciones del riesgo se rompe el monopolio de racionalidad de las ciencias. Las pretensiones, los intereses y los puntos de vista en conflicto de los diversos actores de la modernización y de los grupos de afectados son obligados a ir juntos en las definiciones del riesgo en tanto causa y efecto, culpable y víctima”⁴⁴. En un panorama contemporáneo en el que lo local apremia por ocupar un espacio, por hacerse visible y audible, por mostrarse (Robertson, 2000), toda acción vertical no negociada ni debatida entre las partes tiene todas las posibilidades para derivar en conflicto.

Las campañas sanitarias son necesarias, lo que no oculta su impacto sobre la población ganadera (y mucho menos su rechazo si confluyen ciertos elementos). Pero en los tiempos actuales han tomado un nuevo rumbo en el contexto europeo, se hacen más densas y agresivas, se rigen por concepciones poco elásticas dominadas por la eficacia y el rendimiento, son intensivas y pretenden ser exhaustivas. Todo ello en un contexto de riesgo.

Sea la razón sacrificial de las medidas (a) una hipotética Europa limpia de virus y ra-

42 Referencia mencionada unas páginas atrás. El resumen de la ponencia (del subdirector general de Sanidad Animal del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) a la que hago referencia se puede consultar en <http://jtinternacional.tragsega.com/Ponencias.aspx?mes=bru>.

43 Y en donde la naturaleza sin control moviéndose culturalmente por el territorio no añadiera impredecibilidad. Idealmente, una ganadería hiperracionalizada, al estilo weberiano, guiada por conceptos como eficacia, rendimiento, calculo y predicibilidad; en donde todo aquello que se escapara del protocolo racionalista sería residual. La ganadería quedaría colonizada, hipotéticamente –insisto–, por ese proceso que Ritzer ha llamado McDonaldización (2006), centrado en los restaurantes de comida rápida pero extensible a otros ámbitos de lo cotidiano como en el caso de esta ganadería ideal, sueño de la razón sanitaria europea; la “jaula del riesgo”.

44 Beck (2006: 42).

zonablemente libre de toda enfermedad (con la consiguiente mejora de los intercambios económicos y de la salud humana), (b) un conjunto de pasos hacia la desaparición de una ganadería residual incómoda para el proyecto europeo (tomando la vertiente ideal weberiana), o (c) un aceleramiento del proceso sanitario para hacer que España alcance lo más rápidamente posible los niveles sanitarios de otros países europeos, un patrimonio cultural se paraliza cuando se lleva a cabo una inmovilización de ganado y se sacrifica cuando se decide que una manada de vacas, que condensa símbolos, identidad, conocimiento local o sentimientos, ha de tomar rumbo al matadero. Se ha operado un salto cualitativo desde el origen de las medidas hasta su destino: desde el riesgo percibido en las culturas ganaderas a las culturas ganaderas en riesgo.

Bibliografía

- BECK, U.
2008 “Generaciones globales en la sociedad del riesgo mundial”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 82-83: 19-34.
- 2006 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- 2000 “Retorno a la teoría de la *sociedad del riesgo*”, en *Boletín de la A.G.E.*, 30: 9-20.
- BOURDIEU, P.
1991 *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- GIDDENS, A.
2003 *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- GIL, E.
2003 *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- DOUGLAS, M.
1996 *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- LÉVIS-TRAUSS, C.
1987 *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós. (Orig. 1974).
- LIZCANO, E.
2006 “La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia: impactos, invasiones y otras metáforas”, en *Metáforas que nos piensan* (Lizcano, E.). Madrid: Ediciones Bajo Cero: 73-92.
- RITZER, G.
2006 *La McDonaldización de la sociedad*. Madrid: Editorial Popular.
- ROBERTSON, R.
2000 “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad”, en *Zona Abierta*, 92-93: 213-242.
- SAHLINS, M.
1988 *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- STOCKING, G. W.
2002 “Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras”, en *Revista de Antropología Social*, 11: 11-38.
- TREBITSCH, M.
1998 “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20: 29-40.
- TURNER, V.
1990 *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI. (Orig. 1967).